



Ha aparecido un aviso en la prensa solicitando un médico que quiera asociarse a una empresa de gran porvenir. Mayor de 40 años. El Dr. Zuleta escribe y es llamado. Va a la cita. Lo recibe Mr. H. representante de un gran consorsio, el cual desea montar o instalar en el país un Instituto Psicológico Experimental, y mediante él, probar, distribuir y vender determinadas drogas. Mister H. le dice a Zuleta que lo ha llamado porque de todas las postulaciones enviadas, la de él les interesó especialmente, dadas sus características. Ha anotado que es médico, pero que nunca ha ejercido. Que sus aspiraciones son las de ganar dinero pronto, como sea y que no tiene quien lo avale y recomiende. H. cree, por eso, que puede hablarle claro a Zuleta. Este refiere algunos rasgos suyos: tuvo plata, se arruinó y ahora necesita volver a tenerla cuanto antes. ¿Juego? Eso no garantiza sino pérdidas inmediatas y cuando el limpio juega siempre pierde... Un asalto... le faltan bríos.

Ahora encuentra que su título, que nunca le ha servido para nada, puede tener algún valor... y ahí va... ¿Qué hay por hacer?. Zuleta le explica a H. y pide que no le hable muy claro, pues él es o pasa por ser un hombre honorable y necesita cuidar esa recomendación. H. entiende y le habla un lenguaje equívoco aunque franco. Hay interés en distribuir, vender y propagar ciertas drogas. En tal sentido, el consorcio que él representa, piensa hacer grandes inversiones en el país y pronto. Ya la propaganda se ha iniciado ¿No la ha visto?. Zuleta cree que es algo ilegal y se burla. H. le aclara que no... todo será absolutamente legal. Zuleta le dice que cómo puede hacerse eso con drogas. H. le habla del papel que representan las drogas en nuestro tiempo. El talento... se podrá producir genios. Sobre la economía... Las razas... El crecimiento... La especie... Todo podrá controlarse por medio de drogas. Por eso es necesario experimentarlas. Z. se interesa. El nunca las ha probado... pero... H. No... Precisamente lo han investigado y saben que no es afecto a ellas. Por eso les interesa. El debe ser sólo el cerebro del Instituto. Z. Instituto... sí... Crear un Instituto y él sería el director. O mejor, ya está creado... ¿No vio al subir todas sus instalaciones? Sólo falta el jefe, el motor... ¿Qué le parece Zuleta? Ahí está el contrato. H. se lo muestra... Z. firma... H. acciona un comunicador. y habla con la señorita X, quien es la mayordomo. Le informa o le ordena que informe a todo el personal que el Dr. Zuleta ha sido designado Director. H. dice a Z. ahora vamos a llevarlo por todas las dependencias... Z. y la propaganda... H. le replica que ella está marchando... ya verá... disponemos de un inmenso rebaño para llevar sela (se proyecta un rebaño de carneros).

Obscuro. Se comienza a oír la propaganda. Se iluminan sucesivamente personajes: una muchacha, un joven, un viejo, una mujer madura. Música. Cada uno de los personajes reacciona ante la propaganda. Pasa una comparsa Ye-Ye. Bailan frenéticamente como drogados. Un pintor pinta, un poeta escribe, un mimo actúa. Todos lo hacen como autómatas inconscientes. Uno de la comparsa se dirige al joven:

- ¿Quieres ser un genio?

- Sí... sí, etc.

Y la joven, bella, atractiva, sensual, le muestra frascos y pastillas. El joven ríe y se va con ellos.

A un bobo: serás un genio... Un genio, ven...

A un mendigo

A un intelectual

A un viejo.

Obscuro (otras escenas)

Zuleta revisa unos papeles. Llega H. Hacen un balance de cómo va el Instituto. Por el comunicador anuncian a Mirtha. Su tarjeta está en el escritorio. Z. la lee. Quiere que le tratemos a una paciente. Quiere absoluta reserva. Esto no es una clínica...

H.: No... Ese apellido me suena... Vamos a ver las fichas... Sí... sí... es una millonaria, a quien le da por la literatura y protege literatos. Puede sernos de gran utilidad... recíbala y si se puede experimentar en el paciente que tiene, déjeselo. Eso sí.. hágase el difícil y cobre...